

más grandes especialistas de una disciplina. Solo hay que lamentar que nos haya tenido tanto tiempo privados de estas dieciséis perlas filológicas.

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO

C. J. MORÁN SÁNCHEZ Y A. PIZZO, *Fernando Rodríguez. Dibujos de Arquitectura y Antigüedades Romanas*. Anejos de *AEspA* LXXIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Arqueología, Mérida, 2015, 211 páginas, LXXV Láminas.

Los diseños elaborados por Fernando Rodríguez sobre las antigüedades emeritenses constituyen un interesante documento gráfico para el estudio de la construcción romana, ya que en ellos se analizan los edificios de la colonia romana, que para los autores del XVIII eran los que más se asemejaban a los conservados en la ciudad de Roma.

Aunque los mismos han sido objeto de numerosos estudios anteriores, ahora nos encontramos ante una obra novedosa en varios aspectos. El primero de ellos es aunar a dos investigadores con líneas de trabajo complementarias: Carlos Jesús Morán Sánchez es un perfecto conocedor de la historia de la arqueología emeritense (*Piedras, Ruinas, Antigüedades. Visiones de los restos arqueológicos de Mérida, siglos XVI a XIX*, Mérida 2009), mientras que Antonio Pizzo ha centrado sus estudios en la arquitectura y en la técnica de construcción romanas de la ciudad (*Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*, Mérida 2010).

Otra novedad ha sido la revisión de los trabajos realizados por Fernando Rodríguez, una importante figura en la arqueología emeritense, pero que hasta el momento presente había sido analizado de forma parcial. Ahora, junto a las láminas ya conocidas, los autores han mostrado atención a otros trabajos eminentemente arquitectónicos, pero que nos ayudan a comprender mejor tanto la formación como las inquietudes anticuarias y arquitectónicas del propio Fernando Rodríguez.

El capítulo I, titulado Fernando Rodríguez y su tiempo, se centra en el contexto histórico en el que el personaje motivo de estudio desarrolló su trabajo, en un momento en el que la Arqueología, tanto española como emeritense, se encontraban dando sus primeros pasos. Es en ese contexto, en el que los restos de la antigua *Emerita Augusta* comenzaron a llamar la atención a todos los extranjeros que realizaban un alto en la ciudad, durante la travesía de Lisboa a Madrid, y en el que podían contemplar, tal y como escribe José de Alsinet el día 10 de Junio de 1752, “*Templos, Amphiteatro, Naumachia, Arco, Puente, y sobre todo un Circo Máximo, monumento que tal vez no tendrá segundo en la Europa fuera de Italia*”.

Las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando estaban comenzando a catalogar el patrimonio arqueológico de la nación, se realizan algunas excavaciones arqueológicas, llevadas a cabo por Manuel de Villena y Moziño, y aparecen obras escritas como las de Agustín Francisco Forner Segarra.

Es en este ambiente en el que C.J. Morán y A. Pizzo han querido analizar la figura y obra del emeritense Fernando Rodríguez, maestro de obras y discípulo del propio Villena. Sus dibujos, centrados en analizar el aspecto constructivo de los monumentos

romanos de la ciudad, son una fuente de información de primer orden sobre la arquitectura y la construcción romana.

El capítulo II constituye el núcleo fundamental del trabajo, y se centra en la ordenación y catalogación de los dibujos que sobre los monumentos antiguos de Mérida realizó Fernando Rodríguez, y en los que se refleja tanto su propia formación como su compromiso con las nuevas tendencias artísticas y de representación de los monumentos que impulsó la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En cuanto al apartado gráfico del manuscrito, hay que felicitar a los autores por la calidad y alta resolución de las láminas aportadas en el manuscrito, lo que es una novedad en la investigación sobre este personaje, ya que los dibujos hasta ahora conocidos eran parciales y de escasa resolución. Los trabajos de Fernando Rodríguez eran conocidos muy parcialmente, y en publicaciones en las que los dibujos no podían apreciarse correctamente.

Los dibujos vienen acompañados de una explicación arquitectónica de los mismos, así como de su contextualización dentro de la obra general de Rodríguez y de comentarios realizados a otros estudios sobre el dibujo. Por ejemplo, en la lámina III, donde se recogen los comentarios de la publicación de la Dra. Alicia León Gómez sobre la manera de representar el teatro romano de Mérida por parte de Fernando Rodríguez.

Igualmente ocurre con los epígrafes e inscripciones, que aparecen referenciados en las bases tanto de *Hispania Epigraphica* como del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

El capítulo III se dedica a las conclusiones del trabajo, resaltando la importancia que la obra de Fernando Rodríguez ha tenido en la Historiografía, la Arqueología y, lo más novedoso, en la Arquitectura Romana. Como bien señalan los autores, Fernando Rodríguez se adentró en consideraciones técnicas hasta entonces no realizadas, y su exhaustivo proceso de documentación y de análisis a partir de la fecha del dibujo, permite contextualizar las intervenciones de las restauraciones efectuadas en los monumentos emeritenses.

También, como señalan los autores, es importante este personaje porque muestra un criterio propio a la hora de realizar sus trabajos, que le hace salirse de las directrices marcadas por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución promotora de sus trabajos, y efectuar excavaciones arqueológicas para poder contemplar los monumentos en su conjunto y copiar los epígrafes de los monumentos.

Finalmente, incluye un Apéndice, con una serie de documentos conservados en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y del Archivo Municipal de Mérida, hasta el momento no conocidos. Entre ellos se encuentran el original que contiene las instrucciones para dibujar las antigüedades de Mérida (Documento 10), y el nombramiento de Fernando Rodríguez en 1807 como “celador de las antigüedades romanas” de Mérida (Documento 11), lo que hay que poner en relación con las obligaciones de conservación de los monumentos antiguos que la Real Cédula de 1803 atribuía a los municipios, y que nos habla de la aparición de una serie de actitudes favorables a la protección del patrimonio arqueológico, que tendrá su desarrollo a lo largo del XIX y XX.

Finalmente, las fuentes y la bibliografía. Respecto a las primeras, aparece un catálogo pormenorizado de los documentos utilizados para realizar esta monografía. En cuanto a la

segunda, ha sido recogida con una gran exhaustividad y minuciosidad, no sólo sobre la figura de Fernando Rodríguez y el contexto en el que se desarrolló su trabajo, sino también la contextualización de los diseños dentro de la arquitectura y de la construcción romana.

En definitiva, nos encontramos ante un libro de cabecera para el estudio de las antigüedades emeritenses, así como un modelo metodológico a seguir para los estudios de Historia de la Arqueología, de Historiografía arqueológica y sobre la arquitectura y la construcción romanas.

JESÚS SALAS ÁLVAREZ

C. RUBIERA CANCELAS, *La esclavitud femenina en la Roma antigua. Famulae, ancillae et seruae*, Colección Deméter, Ed. Trabe, Oviedo, 2014, 300 pp.

El libro que se reseña constituye la quinta publicación de la conocida Colección Deméter de la Editorial Trabe que tiene como objetivo el estudio de la Historia de las Mujeres. Este ejemplar está basado en una parte de la tesis doctoral realizada por Carla Rubiera Cancelas y defendida en abril de 2014 en la Universidad de Oviedo. Desde sus comienzos en el mundo de la investigación, la autora se ha centrado en el análisis de la esclavitud femenina en la sociedad romana. Entre sus últimas aportaciones destacan artículos como “Building Alterities: the Representation of Captive Population on Trophies in the City of Rome” (*Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, nº 11, 2013, pp. 107-120), o “Esclavitud femenina en la Roma antigua: entre la reproducción biológica y la maternidad” (*Dialogues d’histoire ancienne*, vol. 41, nº 2, 2015, pp. 151-170). Actualmente, la autora se encuentra disfrutando de una beca postdoctoral en la Universidad de Edimburgo y sigue trabajando en este tema.

Esta obra es el resultado de un excelente trabajo de investigación que se centra en las esclavas del ámbito urbano, concretamente en aquéllas que vivieron en Roma. A veces, la autora emplea ejemplos de esclavas de otros lugares para ilustrar mejor y comparar los casos recogidos en su estudio. Desde el punto de vista cronológico, se sitúa en los tres primeros siglos del Imperio Romano, aunque también incluye algunos testimonios de los últimos años de la República. Para realizar este trabajo, la autora ha utilizado diferentes fuentes como la literatura clásica, el derecho romano, las inscripciones epigráficas y las imágenes iconográficas. Con todas ellas, C. Rubiera analiza la situación de las esclavas centrándose principalmente en su valor productivo y reproductivo.

El libro está organizado en varias secciones: los agradecimientos; el prólogo; una explicación o aclaración para el lector; la introducción; seis capítulos en los que se desarrolla el tema y, por último, la bibliografía, las abreviaturas utilizadas para citar a los autores clásicos y un listado con la documentación epigráfica empleada. Al mismo tiempo, incluye dos anexos de imágenes en los capítulos en los que se repasa la iconografía relacionada con la esclavitud femenina.

Tras los habituales agradecimientos (pp. 9-11), se inserta el prólogo que está escrito por Rosa María Cid López, profesora de la Universidad de Oviedo y coordinadora del Grupo de Investigación Deméter. *Maternidad, género y familia*, al que también pertenece la autora de este libro (pp. 13-18). En este apartado R. M. Cid realiza un repaso por los trabajos centrados en el estudio de la esclavitud durante la Antigüedad. Tras ello analiza tanto el libro de su discípula como su trayectoria investigadora. A continuación,